

Aferrados A Una Promesa

Texto: Rut 1: 16 Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. 17 Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que solo la muerte hará separación entre nosotras dos. 18 Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más.

Lo que dio ocasión a los acontecimientos relatados en el libro de Rut fue una hambruna en Israel en los días que gobernaban los jueces (1), que obligó a emigrar a una pequeña familia de Belén de Judá a la tierra de Moab, al sudeste de Palestina. Morar significaba vivir en la situación de residentes extranjeros.

El hambre era uno de los métodos de juicio que Dios usó en los tiempos del Antiguo Testamento para castigar a Israel cuando ellos pecaron y sirvieron a otros dioses. (Vea a 2 Reyes 8:1, Jeremías 16:3-13; y Ezequiel 5:11-17).

El nombre del padre era Elimelec (2), significa “Dios es su rey”. Noemí, “placentera”, y dos hijos: Mahlón, “enfermizo” y Quelión, “lánguideo” o “descaecido”, completaban la familia.

Eran efrateos un término que en este caso efrateo se derive de Efrata, estrechamente relacionado con Belén en el Antiguo Testamento (Gn. 35:19; 48:7; Rt. 4:11; 1 Cr. 4:4; Mi. 5:2). Mahlón y Quelión se casaron con mujeres moabitas: Orfa (4) y Rut, “amistad” o “amiga femenina”. Durante el curso de 10 años de residencia en Moab murieron los tres hombres de la familia y Noemí quedó sola con sus dos nueras.

Cuando Noemí oyó que había pasado la hambruna en Israel, decidió volver a su pueblo, acompañada por sus dos nueras. Noemí instó a las dos mujeres a que retornaran a sus hogares en Moab, deseándoles que ambas pudieran volver a casarse y hallar descanso (9), esto es, hallar nuevos maridos y nuevos hogares entre su pueblo.

Cuando el hambre en Israel había terminado, Noemí planeó su retorno a Belén. Ella animó a sus nueras, Rut y Orfa, para permanecer en Moab. La decisión que ella presentó a ellas fue realmente espiritual. Ellas podrían permanecer en Moab y podrían volver a su propio pueblo y a sus propios dioses si ellas desearan. Noemí no quería que Rut y Orfa vinieran con ella basándose en su relación o cualquier razón de otra manera que una decisión espiritual por Dios.

Noemí señaló que habría una oportunidad buena para Rut y Orfa volver a casarse si ellas permaneciesen entre su propio pueblo. A veces parece que no hay ningún futuro si usted va por el camino de Dios, pero como usted aprenderá, Rut fue bendecida porque ella escogió el camino de menor oportunidad.

Orfa fue persuadida a permanecer en Moab, y besó a Noemí en adiós. Muchas personas tienen afecto por Jesucristo, pero eso se resume a la salvación porque ellos no pueden desamparar la vieja vida. Como Orfa, ellos regresan al mundo buscando descanso.

El versículo 11 es una referencia a la ley del levirato (Dt. 25:5-6), que exigía que el hermano de un hombre que había fallecido sin tener hijos se casara con la viuda de su hermano. La primera vez que esa ley es mencionada es en relación con Judá y Tamar (Gn. 38:8-11), y fue el ejemplo que propusieron los saduceos, argumentando contra la inmortalidad, en Marcos 12:19.

La mano de Jehová ha salido contra mí (13)—la sumisa actitud de Noemí es comparable a la de Job (Job 1:21)—En ese momento de decisión, Orfa besó a su suegra, y se despidió de ella; más Rut se quedó con ella (14).

Noemí volvió a instar a Rut a que se volviera, pero la joven permaneció firme. Su respuesta es una de las más memorables muestras de devoción y amor que se pueden encontrar en toda la literatura: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos (16–17).

Esta tierna amistad humana recuerda la de David y Jonatán (1 S. 20:17, 41), también la de Cristo y los Once (Jn. 15:9, 15). Más aún, es el reflejo de una firme decisión religiosa. Rut estaba decidida a abandonar los dioses de Moab y convertirse en seguidora, con Noemí, del Señor Dios de Israel. Había visto algo en las vidas y la fe de esos israelitas que la había ganado, no sólo para ellos, sino para su Señor.

Noemí le dio la opción a Rut de volver con su cuñada, pero Rut se aferró a Noemí con la bonita promesa de compromiso a ella y a Dios. El versículo 18 registra la resolución de Rut que cerró la puerta en su vieja vida. El verdadero compromiso a Jesús requiere que usted cierre la puerta a la vieja vida de pecado.

Conclusión

Note los elementos del compromiso de Rut que es un tipo de su relación con Jesús:

1. Aceptar: Ella acepta el camino de Noemí: Ella irá con ella. El primer paso en el compromiso con Dios es aceptar su camino de salvación.
2. Morar: Ella morará con Noemí y se tornará establecida estable. Después de aceptar a Jesús, usted debe progresar adelante a la estabilidad en su relación.
3. Encuadrar: Rut se encuadra con Noemí por lo que se refiere a su pueblo, preceptos, posición y problemas:

Pueblo: Rut contextualiza con los parientes de Noemí, así como los creyentes deben armonizar con el pueblo de Dios.

Preceptos: acepta los preceptos de Noemí, la fe y el Dios en qué estos preceptos son basados. Como un creyente, usted debe aceptar los preceptos de la Palabra de Dios.

Posición: Dondequiera que Noemí more, Rut morará. Usted debe igualmente identificarse con la causa de Cristo.

Problemas: Ella estará con Noemí en los tiempos buenos y en los tiempos difíciles, incluso en la muerte. Su compromiso con Dios debe ser uno permanente.

Que se recibiera a Rut tal como era, indica o que la estipulación divina contra los descendientes de Moab (Dt. 23:3) había sido eliminada, o que se aplicaba sólo a los varones moabitas.

“La Gran Elección de Rut”, condensada en los versículos 14–18, es un ejemplo claro de la decisión que uno hace cuando acepta a Cristo.

Señor ayúdanos para que igual que Rut con su fe y determinación yo pueda mantenerme firme no importando lo que vea o escuche. Dame las fuerzas y la valentía para vencer los obstáculos y al final de todo alcanzar la promesa. Amén